

Me es muy grato en esta oportunidad alcanzarles el fraternal saludo de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, la universidad de Lima Norte y el mío propio. Asimismo, quiero expresarles mi entusiasmo y augurio para que la jornada de trabajo sobre “Los sistemas sectoriales de innovación regional” logre sus objetivos deseados y plantee efectivamente sugerencias consistentes y viables.

Desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia, quisiera citar a Juan Pablo II, quien en la encíclica *Centesimus Annus* refiere: «La finalidad de la empresa no es simplemente la producción de beneficio, sino la existencia misma de la empresa como comunidad de hombres que, de diversas formas, buscan la satisfacción de sus necesidades fundamentales y constituyen un grupo particular al servicio de la comunidad entera» y añade «cuando una empresa produce beneficios, esto significa que los factores productivos han sido empleados adecuadamente y las correspondientes necesidades humanas debidamente satisfechas».

Esta reflexión de su Santidad me parece pertinente para ayudarnos a entender la dimensión social y humana de las actividades económicas, en particular aquellas que se articulan integrando actividades desarrolladas o facilitadas por el gobierno, las empresas y la academia en el espacio definido como sector económico. Yo no soy un experto en economía, pero entiendo que un sector económico puede estar conformado por personas que producen bienes o servicios parecidos, como es el caso de los textiles, los agro exportadores, los metalmecánicos, los mineros, los del turismo y otros. Todas estas personas pertenecientes a un sector: obreros, empresarios, funcionarios, investigadores; constituyen efectivamente una comunidad de hombres que de diversas formas, muchas de ellas, novedosas, creativas, innovadoras buscan atender sus necesidades satisfaciendo las de la sociedad. Y lo deben hacer con efectividad y equidad, creando espacios para el beneficio de todos, de las grandes y pequeñas empresas, de los trabajadores más calificados y de los que están aprendiendo, de los consumidores y grupos de interés.

Hoy día existe alegría en el país por la aprobación del TLC con Estados Unidos, sin embargo éste solo es el comienzo de un gran desafío, que demanda la unión y solidaridad de todos los peruanos, para poner al servicio del bien común nuestras capacidades y recursos, creando complementariedades y externalidades diversas que ayuden a desarrollar sistemas de innovación para nuestros sectores dinámicos.

Finalmente, vuelvo a centrar mi atención en los más débiles, en los trabajadores y las pymes, para que al interior de los sectores económicos se corrijan y mejoren los sistemas de formación y calificación y con ello mejoren los salarios, así como se reduzcan los costos del capital y las asimetrías en el acceso al conocimiento y a las tecnologías.

Muchas gracias.